

micirculares, con diámetros que oscilan entre 74 y 65 cm y entre 20 y 30 cm de altura. Presentan alrededor de 3 aberturas de entrada y salida, casi siempre laterales, que miden entre 5 y 10 cm. Los refugios se renuevan periódicamente con ramas verdes. Al subir la marea, el agua puede inundar la parte inferior de la cavidad interior. Los nidos son familiares, ocupados por un macho, una hembra y las crías de varios partos y diferentes edades (FIG. 8).

Cuando los refugios son perturbados, los animales suelen desplazarse entre las raíces del mangle y pueden lanzarse al agua y nadar hasta otro árbol de mangle próximo (FIG. 9). En ocasiones trepan a las ramas más altas.

Se alimentan únicamente de las hojas y la corteza del mangle rojo. Las hojas son comidas peculiarmente dejan-

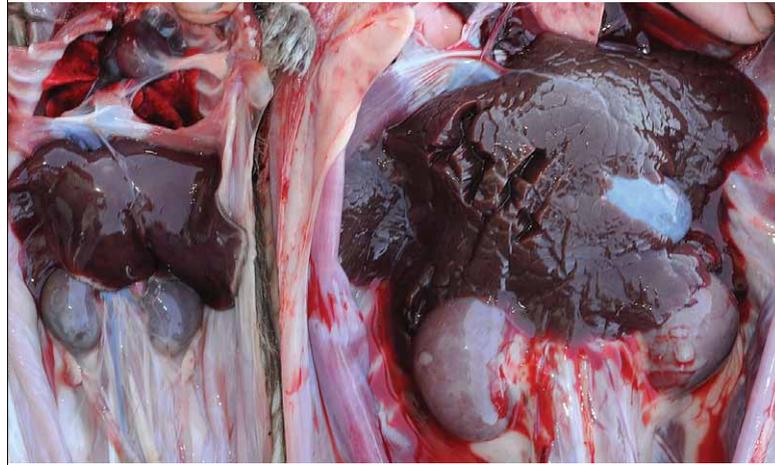


FIGURA 7. Comparación de los hígados de la jutía conguina (*Mesocapromys angelcabrerai*, a la izquierda), con lóbulos lisos, y de la jutía conga (*Capromys pilorides*, a la derecha), con lóbulos agrietados.



FIGURA 8. Refugios de jutía conguina (*Mesocapromys angelcabrerai*) sobre mangle rojo (*Rhizophora mangle*).

do el nervio central directamente en la rama, sin desprenderlas y pueden observarse comidas sobre el nido (FIG. 10). Al igual que otras especies de caprómidos antillanos, pueden prescindir de beber agua, pues hacen uso eficiente de aquella disponible en las hojas tiernas. Ejemplares que se han mantenido en cautiverio –por pocos meses–, han consumido otros alimentos, como mango, ciruela, guayaba, naranja, hojas tiernas de estas plantas y pan.

La jutía conguina puede vivir en estrecha simpatria con la conga (*Capromys pilorides*), incluso en el mismo árbol de mangle rojo, en aparente armonía, aunque es evidente que hacen uso del único recurso alimentario existente.

Se han observado animales sin cola, lo que presupone la ocurrencia de la autotomía caudal, que se ha reportado también para las jutías rata (*Mesocapromys auritus*), andaraz



FIGURA 9. La jutía conguina (*Mesocapromys angelcabrerai*) es buena nadadora y se tira al agua para alcanzar otros refugios ante cualquier perturbación.



FIGURA 10. Tallos y hojas de mangle rojo (*Rhizophora mangle*) roídos por jutía conguina (*Mesocapromys angelcabrerai*).



FIGURA 11. La rata negra (*Rattus rattus*) es abundante en los refugios de la jutía conguina: **A.** Ejemplar capturado. **B.** Rata negra nadando entre los esteros de los cayos de mangle.

FIGURA 11. La rata negra (*Rattus rattus*) es abundante en los refugios de la jutía conguina: **A.** Ejemplar capturado. **B.** Rata negra nadando entre los esteros de los cayos de mangle.

Las poblaciones de *Mesocapromys angelcabrerai* se pudieran considerar en crecimiento, con un aumento en el número de refugios en los últimos años. El último conteo en el 2007 detectó 177 refugios. En una expedición en el año 2009 se observaron nuevos refugios, y se estima que el número actual sobrepase los 190. Considerando entre

2 y 4 animales por refugio (adultos con sus crías), se pudiera considerar un estimado conservador de la población de entre 380 y 760 individuos, aunque en algunas pocas ocasiones se han podido observar hasta 6 jutías conguinas en un refugio.

La jutía conguina es uno de los mamíferos más amenazados del mundo y su estado de conservación es crítico. Las amenazas inmediatas más importantes que tiene la especie son su restringida distribución; un hábitat frágil en extremo formado exclusivamente por mangle rojo como único recurso para alimento y refugio; especies invasoras, como la rata negra (*Rattus rattus*), muy abundante en el área y utiliza los mismo refugios de la jutía conguina (FIG. 11); y la perturbación humana, incluida la caza.

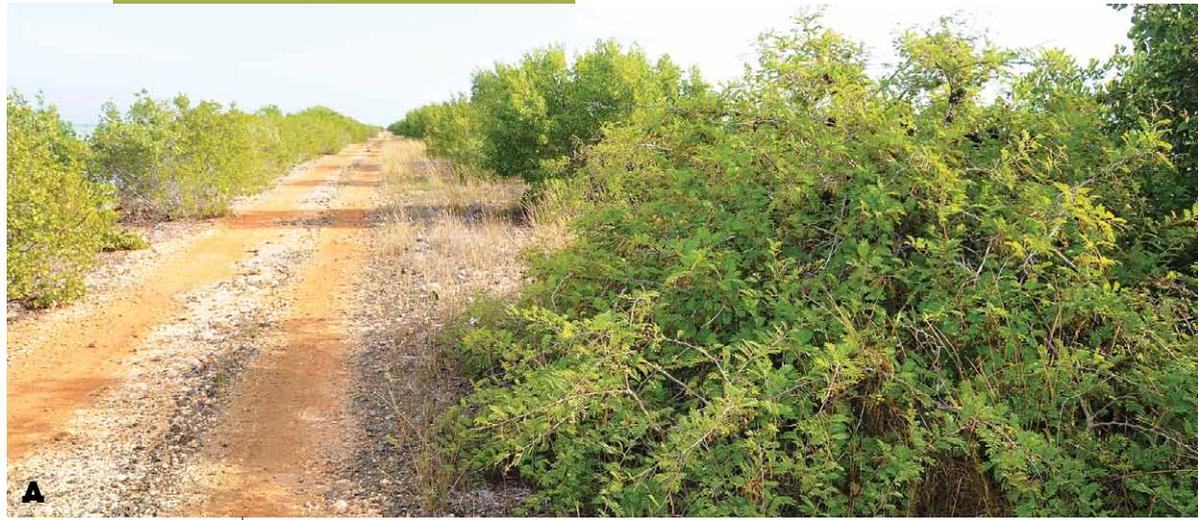
En los últimos años se construyó un pedraplén (FIG. 12) que alcanzó hasta el frente del centro de distribución de la especie, y que ha provocado una disminución en la circulación natural del mar afectando parte del mangle rojo. También ha posibilitado el incremento del acceso al área y de la perturbación humana, incluyendo la caza furtiva que se realiza pensando que son juveniles de la jutía conguina, de más peso y carne (3,5 kg), y que tendrán desarrollo en cautiverio. La posibilidad del acceso y su incremento ha provocado la introducción de numerosas especies invasoras de plantas en el pedraplén (más de 12, entre ellas el marabú (*Dichrostachys cinerea*), el ipil ipil (*Leucaena leucocephala*) y la casuarina (*Casuarina equisetifolia*), alteraciones por contaminación sólida y se ha incrementado el riesgo de incendios (FIG. 13). Recientemente se ha reportado la presencia del gato en el pedraplén, lo que representa un grave peligro para la población de la jutía conguina. Por el noreste, donde los Cayos de Ana María se comunican con tierra firme, existe la amenaza de la presencia de gatos, perros jíbaros y perturbación humana, posibles causas limitantes que impiden la expansión de la especie hacia la costa y los alrededores de Júcaro.

A mediano y largo plazo, los huracanes y el aumento del nivel del mar como consecuencia de los cambios climáticos, pudieran ser factores de impacto importantes para la supervivencia de la especie. Se ha comprobado que los huracanes pueden dañar enormemente las poblaciones de jutías que habitan en mangles y zonas costeras. Se sabe de pescadores que observaron numerosas jutías congas flotando muertas en la zona del archipiélago Jardines de la Reina, días después del paso del huracán Paloma en el 2008, el cual además provocó la desfoliación de partes considerables del mangle y la aglomeración de ceibadales muertos (*Thalassia testudinum*) de alrededor de 2 metros por encima del nivel del mar, modificando y perturbando considerablemente el hábitat. Estos impactos, de ocurrir en el área de distribución de la jutía conguina, pudieran provocar perturbaciones importantes del hábitat y poner en mayor peligro de extinción a esta única población de la especie, de ahí la importancia de realizar introducciones en otros cayos que garantizan la supervivencia de la especie en caso de desastres naturales.

La cola es en cierta medida prensil en su extremo distal, y con ella rodean las ramas en busca de apoyo y soporte durante sus movimientos.



FIGURA 12. Fotografía satelital del pedraplén abandonado que alcanza el área núcleo de distribución de la jutía conguina.



A



B

FIGURA 13A. Algunas plantas introducidas en el pedraplén:
A. Marabú (*Dichrostachys cinerea*).
B. Casuarina (*Casuarina equisetifolia*).
C. Ipil-ipil (*Leucaena leucocephala*).
D. Hierba pata de gallina (*Chloris* sp.).



C

© RAFAEL BORROTO-PÁEZ



D

FIGURA 13B. Ejemplos de perturbaciones humanas en el pedraplén:
E. Agua estancada en la margen este del pedraplén por falta de circulación natural.
F. Residuos sólidos.
G. Restos de fogatas.



E

© RAFAEL BORROTO-PÁEZ



F

© RAFAEL BORROTO-PÁEZ



G

Literatura recomendada

Borrito-Páez, R. 2002. *Sistemática de las jutías vivientes de las Antillas (Rodentia: Capromyidae)*. Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Biológicas. Instituto de Ecología y Sistemática, CITMA. C. Habana. 100 pp.

Camacho, A., R. Borrito-Páez e I. Ramos. 1994. *Mesocapromys angelcabrerai* (Varona, 1979), pequeña jutía endémica de Cuba (Rodentia: Capromyidae). *Ciencias Biológicas*, 26: 1-12.

Kratochvíl, J., L. Rodríguez, and V. Barus. 1978. Capromyinae (Rodentia) of Cuba. I. *Acta Scientiarum Naturalium, Brno*, 12 (11): 1-60.

Kratochvíl, J., L. Rodríguez, and V. Barus. 1980. Capromyinae (Rodentia) of Cuba. II. *Acta Scientiarum Naturalium, Brno*, 14 (3): 1-46.

Silva Taboada, G., W. Suárez y S. Díaz. 2007. *Compendio de los mamíferos terrestres autóctonos de Cuba vivientes y extinguidos*. Ediciones Boloña. Cuba. Imp. Friesens, Canadá, 465 pp.

Varona, L. S. 1974. *Catálogo de los mamíferos vivientes y extinguidos de las Antillas*. Instituto de Zoología de la Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 139 pp.

Varona, L. S. 1979. Subgénero y especie nuevos de *Capromys* (Rodentia: Caviomorpha) para Cuba. *Poeyana*, 194: 1-33.

Varona, L. S. 2005. *Mamíferos de Cuba*. Editorial Gente Nueva. 2da Edición. Cuba. 134 pp.